

Sujeto y verdad en el Prólogo de la Fenomenología del Espíritu, de Guillermo Federico Hegel

Rodolfo García Aguilar

Licenciado en filosofía. Tutor de la Cátedra de Filosofía, Escuela de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Estatal a Distancia. Dirección electrónica: rga3cr@yahoo.com

Recibido: 29 de Agosto 2012 • Aceptado: 12 de Diciembre 2012

RESUMEN

La relación entre sujeto y verdad tiene una relación que se establece dentro de los parámetros del idealismo trascendental hegeliano, puesto que sobrepasan la forma usual de presentar el conocimiento como una relación unilateral entre el sujeto y el objeto. En Hegel la relación es dialéctica en cuanto a que el sujeto, la conciencia y el “en sí” deben integrarse con el “ser ahí”, para que, en un movimiento de integración, se consolide la verdad. Representa el movimiento que la conciencia debe realizar de salir de sí, para integrarse con su objeto y captar el movimiento. El sujeto y el objeto no son considerados como cosas, sino como momentos de ese movimiento que es la dialéctica.

Palabras clave: Conciencia, sujeto, en sí, para sí, dialéctica.

ABSTRACT

The relationship between the fellow and the true has a relation which is established from the Hegelian transcendental idealism, since they surpass the usual way to present the knowledge as a unilateral relationship among the fellow and the object. In Hegel the relation is dialectical as soon as the fellow, the conscience, and itself are integrated with the “being there” so that in an integration movement, it consolidates as the true. It represents the movement that the conscience should do of getting out of himself, so that It can be integrated with the object and it can catch the movement. The fellow and the object are not considered as things, but as moments of that movement which is dialectics.

Key words: Conscience, fellow, itself, for himself, dialectics.

Introducción

“Todo lo que es contrario se concilia y, de las cosas más diferentes, nace la más bella armonía, y todo se engendra por vía de contraste (frag 8). ...Mejor es la armonía oculta que la aparente (54)...es sabio reconocer que lo uno es todas las cosas (frag. 50)”
Heráclito (en Mondolfo, 1983: 49).

El pensamiento de Guillermo Federico Hegel (1770-1831) sigue siendo hoy en día un tema de múltiples investigaciones e interpretaciones. Su aporte en el campo de la filosofía y del idealismo es bastante amplio y sugestivo.

En esta exposición se seguirá de cerca el desarrollo del tema de la relación entre sujeto y verdad, con el fin de hacer lo que se hace en

el quehacer de la filosofía: reflexionar y especular sobre las posibles implicaciones teóricas de dicho planteamiento.

Un buen esfuerzo filosófico es el prólogo de su obra *Fenomenología del espíritu* (1807), porque aparece el pensamiento en bruto, puro y lo que permite destellar ideas sobre su propuesta; lo anterior, independientemente del momento en que fue escrito y agregado a la obra¹.

Por tal razón, se seguirá de cerca la exposición del autor. Se respeta la subdivisión que hace el autor en la obra, excepto los dos últimos apartados que se salen de nuestro interés, porque tratan sobre la genialidad y el público: temas que no tienen que ver directamente con la dialéctica.

El autor propone que la verdad solo es verdad dentro de un sistema: un criterio de verdad. Es el sistema que fundamenta el concepto, que le da razón de ser. Lo que es verdad es el todo, no la parte, y la verdad está en movimiento mientras se consolida un momento del ser. La verdad aparece de distinto modo, puesto que, en sus distintos momentos, la relación entre el sujeto y objeto va a ser definida de distinta manera, porque van a ser diferentes en cuanto a su desarrollo conceptual.

El proceso de constitución, de formación y de creación de la verdad parte del sujeto que se desdobra en otro para verse como tal; así su

sucesivo proceso. El camino y el movimiento de la razón es la dialéctica.

El presente trabajo no agota el tema, pero pretende hacer una exposición apegada al texto donde se aplicará el mismo sistema hegeliano de reflexión, para posibilitar nuevas interpretaciones.

Desarrollo

Las tareas científicas del presente

La verdad como sistema científico

Hegel inicia la redacción del *Prólogo* en su libro haciendo una serie de reflexiones sobre el contenido que debe tener una obra filosófica. Uno de ellos es que se debe concebir la diversidad de los sistemas filosóficos como el desarrollo progresivo de la verdad, y no ver en la diversidad sólo contradicciones u oposiciones.

Las distintas producciones filosóficas constituyen momentos de una unidad orgánica que, lejos de contradecirse, son necesarios. Esta necesidad es casualmente la que constituye la vida del todo; son momentos mutuamente necesarios.

Las obras filosóficas que quieren mantener la aparente contradicción la basan en sus reflexiones sobre lo esencial. La cosa no se reduce a su fin, sino que se halla en su desarrollo. No se reduce tampoco a su resultado, sino que es el todo real: es la unión con su devenir: Las implicaciones de dicho proceder se relacionan con

[...] el fin para sí es lo universal carente de vida, del mismo modo que la tendencia es el simple impulso privado todavía de su realidad, y el resultado escueto simplemente el cadáver que la tendencia deja tras sí. Asimismo, la diversidad es más bien el límite de la cosa; aparece allí donde la cosa termina o es lo que ésta no es (Hegel, 1985: 8).

En vez de ocuparse de la cosa misma, este tipo de saber pasa siempre a otra cosa. Permanece en sí mismo, en vez de permanecer con ella y entregarse. De esta manera de operar no se logra la exposición de la cosa.

1. "Al comienzo de la Fenomenología, Hegel coloca un "Prólogo", escrito una vez acabada la redacción del libro, donde formula su objetivo más allá de esa fenomenología preparatoria: la construcción del sistema de la ciencia como única forma posible de saber riguroso adaptado a las necesidades de su tiempo. Así, ese prólogo se convierte en una suerte de escrito programático, que anticipa lo que será el sistema, y constituye, asimismo, una buena transición desde la Fenomenología a la Lógica" (Bausa, s.f.: 7).
"Hegel supo a su manera de la singularidad de la tarea de la "Fenomenología del espíritu" y no engañó acerca de la esencial dificultad. De lo contrario no hubiera anticipado a esta obra una "Introducción" de especial contenido y a esta "Introducción" nuevamente un "Prefacio", que no tiene símil en la historia del pensamiento occidental" (Heidegger, 1942: 6). "Frente al pujante "Prefacio", la "Introducción aparece además insignificante..." (Heidegger, 1942: 7).

La verdadera figura donde existe la verdad es el sistema científico que le da fundamento; es el saber real.

La formación del presente

Hegel afirma que la verdad solo tiene, en el concepto, el elemento de su existencia. Eso contrasta con otras concepciones. Por ejemplo, si lo verdadero solo existiera como intuición o como saber inmediato de lo absoluto, la exposición de la filosofía sería lo contrario a la forma del concepto. Se pretendería aquí que lo absoluto sea sentido e intuido; así que lo expresado no sería el concepto, sino el sentimiento y la intuición. Ese ha sido el debate que se ha dado hasta el momento:

Lo bello, lo sagrado, lo eterno, la religión y el amor son el cebo que se ofrece para morder en el anzuelo; la actitud y el progresivo despliegue de la riqueza de la sustancia no deben buscarse en el concepto, sino en el éxtasis, no en la fría necesidad progresiva de la cosa, sino en la llama del entusiasmo (Hegel, 1985:10).

Lo verdadero como principio y su despliegue

El espíritu ha roto allí con el mundo anterior a su ser y de su representación e inicia su propia transformación: “el espíritu, ciertamente, no permanece nunca quieto, sino que se halla siempre en movimiento incesantemente progresivo” (Hegel, 1985: 12).

El espíritu que se forma madura y lentamente hacia su nueva figura, se desprende paulatinamente de la estructura de su mundo anterior, por medio de síntomas aislados; por ejemplo, la frivolidad y el tedio que se apoderan de lo existente y el vago presentimiento de lo desconocido.

Pero este mundo nuevo no es perfecto. Su primera aparición es su inmediatez o su concepto. El primer concepto del todo al que se llega no es el todo mismo. De igual manera, la ciencia, coronación del mundo del espíritu, no encuentra su perfección en sus inicios.

El inicio del nuevo espíritu es el producto de una larga transformación de múltiples formas de

cultura. Es el todo que retorna a sí mismo convertido en el concepto simple.

La realidad de este todo simple consiste en que aquellas configuraciones convertidas en momentos vuelven a desarrollarse, y da una nueva configuración desde su nuevo elemento.

Podríamos decir, sin traicionar el pensamiento del autor, que se trata de una nueva síntesis donde los elementos del pasado aún persisten en el espíritu, en la memoria colectiva histórica; o sea, lo que Hegel llama la riqueza de la existencia anterior de la conciencia.

En esta nueva figura, la conciencia echa de menos la especificación del contenido; la forma que permitía determinar con seguridad las relaciones fijas: seguridad que no ha podido ser sustituida por la ciencia, pues se halla en sus comienzos y no ha llegado a la plenitud de la forma; por eso, no puede ser criticada.

Los que critican el momento actual de la ciencia acuden al uso de la universalidad abstracta y la convierten en lo absoluto.

El desarrollo de la conciencia hacia la ciencia

El concepto de lo absoluto como el concepto de sujeto

Lo verdadero debe aprehenderse y expresarse como sujeto y sustancia. La sustancialidad implica tanto lo universal (la inmediatez del saber mismo), como aquello que es para el saber ser (o inmediatez).

La sustancia viva es el ser que en verdad es sujeto —es la verdad real en el lenguaje hegeliano—, pero sólo en cuanto es el movimiento del ponerse a sí misma, mediación de su devenir, otro consigo mismo, es ser consciente de que se es sujeto. En cuanto al sujeto es la pura y simple negatividad en el sentido de tener otro diferente al frente.

[...] Es, cabalmente por ello, el desdoblamiento de lo simple o la duplicación que contrapone, que es de nuevo la negación de esta indiferente diversidad y de su contraposición: lo verdadero es solamente esta igualdad que se restaura o la reflexión en el ser otro en sí mismo, y no una unidad originaria en cuanto

tal o una unidad inmediata en cuanto tal (Hegel, 1985: 16).

Lo anterior es el devenir de sí mismo, que es real por medio de su desarrollo y de su fin. Aquí lo verdadero es el todo: la esencia que se completa mediante su desarrollo.

La naturaleza de lo absoluto es la de ser real, sujeto; o sea, devenir de sí mismo. Aunque parezca contradictorio, lo absoluto es esencialmente resultado que sólo al final es lo que es en verdad. Pero no es contradictorio, porque lo absoluto –tal y como se le enuncia primeramente– es solamente lo universal, lo inmediato. Esta palabra contiene ya un devenir otro que necesita ser reabsorbido, se trata ya de una mediación.

Esta mediación es la igualdad consigo misma en movimiento, o lo que es lo mismo, la reflexión de sí misma. Es el momento del yo que es para sí; es la pura negatividad; es el simple devenir: “el yo o el devenir en general, este mediar, es cabalmente, por su misma simplicidad, la inmediatez que deviene y lo inmediato mismo” (Hegel, 1985: 17).

Este momento es el de la reflexión de lo verdadero. Un momento positivo de lo absoluto: se hace de lo verdadero un resultado, que supera la contraposición entre lo verdadero y el devenir; es la simplicidad.

Este resultado –simple inmediatez– es la libertad autoconsciente, basada en sí misma; opera la reconciliación y se abandona la contraposición. Se obra con arreglo a un fin, lo inmediato, el sujeto: el ser para sí o la pura negatividad. El resultado es lo mismo que el comienzo, porque el comienzo es el fin: “...lo real es lo mismo que su concepto simplemente porque lo inmediato, en cuanto fin, lleva en sí el sí mismo o la realidad pura” (Hegel, 1985: 17).

Lo real existente, o el fin ejecutado que es movimiento y devenir desplegado, es igual a la simplicidad del comienzo, porque es el resultado; es lo que ha retornado para sí, el sí mismo.

Podríamos decir, para efectos de exposición, que es la síntesis a la que llega el sujeto cuando despliega su devenir –su automovimiento y su verdad–, en la simplicidad y universalidad de su

autoconciencia. Lo verdadero es el movimiento de reflejarse en sí mismo; el sistema: su sistema.

El que lo verdadero sólo es real como sistema o el que la sustancia es esencialmente sujeto se expresa en la representación que enuncia, lo absoluto como espíritu, el concepto más elevado de todos y que pertenece a la época moderna y a su religión (Hegel, 1985: 19).

Sólo lo espiritual es lo real. Es el ser en sí. Es la esencia; lo que se mantiene, lo que se puede determinar en ser otro y ser para sí; lo que permanece en su ser fuera de sí. Es en y para sí.

Este ser en sí y para sí es la sustancia espiritual. Es el saber de lo espiritual y el saber de sí mismo como espíritu. Tiene que ser objeto y, de modo inmediato, reflejado en sí, ya como objeto superado.

El para sí quiere decir que su contenido espiritual es engendrado por el espíritu mismo, autoengendrarse, es el concepto puro. Es el elemento objetivo en el que tiene su existencia en su existencia: es para sí mismo objeto reflejado en sí.

Al respecto Hegel indica que: “El espíritu que se sabe desarrollado así como espíritu es la ciencia. Esta es la realidad de ese espíritu y el reino que el espíritu se construye en su propio elemento” (Hegel, 1985: 19).

El devenir del saber

El puro conocerse a sí mismo, la conciencia y, en el absoluto, ser otro: el fundamento del saber en general. Este momento solo obtiene su perfección a través del movimiento de su devenir.

Es la pura espiritualidad la que tiene el modo de la simple inmediatez: tal y como existe. Este elemento es lo sustancial del espíritu en general es la esencialidad transfigurada: el ser que es la reflexión dentro de sí mismo.

La ciencia exige que la autoconciencia se mantenga en el puro conocerse a sí mismo, en el absoluto ser otro, y el individuo tiene derecho a exigir que la ciencia le facilite el medio para ascender.

El derecho del individuo se basa en su absoluta independencia que sabe que posee en cada una de las figuras de su saber; sean estas reconocidas o no por la ciencia, porque el individuo es la forma absoluta: la certeza inmediata de sí mismo, es un ser incondicionado. Pero, por el contrario, si el punto de vista de la conciencia es el saber las cosas objetivas por oposición a sí misma y de sí misma por oposición a ellas, en la ciencia el saber es lo otro; el saber es lo lejano, más allá, en de que esta donde ya no se posee a sí misma.

La autoconciencia tiene en sí misma la certeza de su principio de realidad, en la ciencia, como contraste, el principio de su realidad se encuentra fuera de ella, es la forma de la irrealidad. La ciencia es solamente el contenido, es como el “en sí”. El fin es algo interno.

La conciencia natural se confía de un modo inmediato a la ciencia. La ciencia se presenta en sus relaciones como lo inverso a la autoconciencia².

El “en sí” de la ciencia tendrá que exteriorizarse y convertirse en para “sí mismo”. Quiere decir que tiene que integrar la autoconciencia para convertirse en auténtico saber. Este saber (en su comienzo como el espíritu inmediato) es lo carente de espíritu, es la conciencia sensible.

La formación del individuo

Antiguamente, el tipo de estudios era el proceso de formación plena de la conciencia natural.

2. En la Introducción a la obra hace las siguientes referencias: “La conciencia natural se mostrará solamente como concepto del saber o saber no real. Pero, como se considera inmediatamente como el saber real, este camino tiene para ella un significado negativo y lo que es la realización del concepto vale para ella más bien como la pérdida de sí misma, ya que por este camino pierde su verdad. Podemos ver en él, por tanto, el camino de la duda o, más propiamente, el camino de la desesperación... es en verdad el concepto no realizado”. (Hegel, 1985: 54). “...la exposición de la conciencia no verdadera en su no verdad no es un movimiento puramente negativo. Es éste un punto de vista unilateral que la conciencia natural tiene en general de sí misma; y el saber que convierte esta unilateralidad en su esencia constituye una de las figuras de la conciencia incompleta, que corresponde al transcurso del camino mismo y se presentará en él” (Hegel, 1985: 55).

Esta se remontaba desde la universalidad corroborada por los hechos, la experimentación y el filosofar sobre el acaecer³.

En cambio, en la época moderna, el individuo se encuentra con la forma abstracta ya preparada, una abreviatura de lo universal, no una manifestación de lo concreto y de la múltiple variedad de la existencia. Se trata de animar lo universal espiritualmente, mediante la superación de los pensamientos fijos y determinados. Hegel sugería que “es mucho más difícil hacer que los pensamientos fijos cobren fluidez que hacer fluida la existencia sensible” (1985: 24)

Estas determinaciones tienen como sustancia de su ser allí el yo, la potencia de lo negativo o la pura realidad. Y, en el caso de las determinaciones sensibles, la inmediatez abstracta impotente o el ser con tal función.

Los pensamientos se hacen fluidos cuando el pensamiento puro y la inmediatez interior se conocen como momento, o cuando la pura certeza hace abstracción de sí. Lo que pasa aquí es que el pensamiento puro no se descarta, no se pone de lado, sino que abandona lo que hay fijo al “ponerse” a sí misma.

Tanto lo fijo –de lo puro concreto–, el yo mismo –por oposición al contenido diferenciado–, como lo fijo de lo diferenciado, participan de la incondicionalidad del yo.

3. “Este pasaje nos enseña que lo especulativo y, en el sentido de Hegel, productivo de la filosofía antigua reside en que lo individual es purificado del modo de conocimiento del sentido inmediato y es elevado a la universalidad del pensamiento. Es claro que Hegel está pensando aquí, sobre todo en Platón y Aristóteles. Y la gran realización de Platón consistió precisamente en haber desvelado como una ilusión la certeza del sentido y la opinión en ella arraigada, y haber instalado al pensamiento en una situación de independencia que le permite aspirar a conocer la verdad de la realidad en la universalidad pura del pensar, sin interferencia de la intuición sensible”. (Gadamer, s.f.: 2). “Esta es, según Hegel, la deficiencia de la conciencia filosófica de la antigüedad: que el espíritu está aún enteramente inmerso en la sustancia –o dicho en términos hegelianos: que la sustancia es el concepto solo “en sí”- que aún no se sabe en su ser-para-sí, como subjetividad, y, por tanto, aún no es consciente de que al concebir lo que ocurre se encuentra a sí mismo” (Gadamer, s.f.: 3).

En este movimiento es donde los pensamientos puros devienen los conceptos, son lo que son verdaderos: esencialidades espirituales. Este movimiento constituye la naturaleza de la cientificidad en general y abarcará el mundo de la conciencia en su necesidad.

El conocimiento filosófico

Lo verdadero y lo falso

La conciencia es el movimiento del sujeto hacia el objeto, donde se tiene que desdoblarse para poder captar la esencia de lo otro; situación que solo se logra con el desdoble y en el momento del objeto.

La conciencia, el ser allí inmediato del espíritu, contiene dos momentos: el del saber y el de la objetividad negativa con respecto al saber. Cuando el espíritu despliega en él sus momentos, estos aparecen como figuras de la conciencia⁴.

Debemos entender el espíritu como sinónimo de razón, o de conocimiento; como esa cualidad

4. En la Introducción a la obra hace las siguientes referencias: "En efecto, la conciencia es, de una parte, conciencia del objeto y, de otra, conciencia de sí misma; conciencia de lo que es para ella lo verdadero y conciencia de su saber de ello. Y en cuanto que ambas son para ella misma, ella misma es su comparación; es para ella misma si su saber del objeto corresponde o no a éste" (Hegel, 1985: 58). "Vemos que la conciencia tiene ahora dos objetos: uno es el primer en sí, el otro el ser para ella de este en sí. El segundo sólo parece ser, por el momento, la reflexión de la conciencia en sí misma, una representación no de un objeto, sino sólo de su saber de aquel primero. Pero... el primer objeto cambia, deja de ser el en sí para convertirse en la conciencia en un objeto que es en sí solamente para ella, lo que quiere decir, a su vez, que lo verdadero es el ser para ella de ese en sí y, por tanto, que esto es la esencia o su objeto. Este nuevo objeto contiene la anulación del primero, es la experiencia hecha sobre él" (Hegel, 1985: 59). En igual sentido: "... cuando lo que primeramente aparecía como el objeto descende en la conciencia a un saber de él y cuando el en sí deviene un ser del en sí para la conciencia, tenemos el nuevo objeto por medio del que surge también la nueva figura de la conciencia, para la cual la esencia es ahora algo distinto de lo que era antes. Es esta circunstancia la que guía en su necesidad a toda la serie de las figuras de la conciencia" (Hegel, 1985: 59).

que diferencia al ser humano de los demás seres, y que tiene su manifestación en las obras que realiza en el campo de lo cultural: "[...] la sustancia con su movimiento es considerada como objeto de la conciencia". (Hegel, 1985: 26)

La conciencia solo sabe y concibe lo que se halla en su experiencia; a saber, la sustancia espiritual como objeto de su sí misma.

La experiencia es este movimiento en el que lo inmediato y lo abstracto ya pertenece al ser sensible, o lo pensado, para luego retornar a "sí" desde el extrañamiento; así, es expuesto en su verdad y como contenido de la conciencia.

La desigualdad que se produce en la conciencia entre el yo y la sustancia, que es su objeto, es lo negativo en general; es lo que los mueve a los dos. Es la desigualdad de la sustancia con respecto a sí misma.

Al mostrar la sustancia su propia acción, el espíritu hace que su ser se iguale con su esencia. Se convierte en objeto de sí mismo tal y como es, y se sobrepasa. Así, el elemento abstracto de la inmediatez y la separación entre el saber y la verdad.

...El ser es patrimonio del yo; es el concepto: aquí termina la Fenomenología del espíritu.

Lo que el espíritu prepara en la *Fenomenología del espíritu* es el elemento del saber, donde se despliegan los momentos del espíritu en la forma de la simplicidad: ¿qué sabe su objeto como sí mismo?

En el saber, los momentos ya no se desdoblaron en la contraposición del ser y del saber, sino que permanecen en la simplicidad del saber. Es lo verdadero bajo la forma de lo verdadero, y su diversidad es diversidad en cuanto a contenido.

El movimiento que organiza el saber como un todo es la filosofía especulativa o la lógica.

La fenomenología, como experiencia del espíritu, capta solamente la manifestación de este: la sustancia es ella misma esencialmente lo negativo, en parte como diferenciación y determinación del contenido, y en parte como diferenciación simple; o sea, como sí mismo y como saber en general.

Se puede saber algo de una manera falsa cuando el saber está en desigualdad con su sustancia. Esta desigualdad constituye precisamente la diferenciación y, de ahí, surge su igualdad, que llega a ser la verdad. La desigualdad sigue presente de un modo inmediato en lo verdadero como tal; presente como lo negativo, presente como el sí mismo.

A este conocimiento Hegel lo denomina dogmatismo, en ese sentido afirma: “El dogmatismo, como modo de pensar en el saber y en estudio de la filosofía, no es otra cosa que el creer que lo verdadero consiste en una proposición que es un resultado fijo o que es sabida de un modo inmediato” (Hegel, 1985: 28).

El conocimiento histórico y el matemático

En lo referente a las verdades históricas, estas versan sobre la existencia singular y son vistas bajo el ángulo de lo contingente, pero que no son sin el movimiento de la autoconciencia.

Para llegar a conocer estas verdades históricas hay que investigar y conocer de los hechos que, unido a sus fundamentos, podrá considerarse como algo dotado de verdadero valor.

En las matemáticas, el movimiento de la demostración no forma parte de lo que es el objeto, sino que se trata de una operación exterior a la cosa. El conocimiento matemático solo representa el devenir del ser allí: el conocimiento en cuanto tal.

El conocimiento filosófico unifica estos dos momentos particulares puesto que el devenir de la sustancia es un tránsito a lo externo, ser allí, es ser para otro; y a la inversa, el devenir de este ser allí es retrotraerse a la esencia.

En resumen Hegel afirma que:

El movimiento es, de este modo, el doble proceso y devenir del todo, consistente en que cada uno pone al mismo tiempo lo otro, por lo que cada uno tiene en sí los dos como dos aspectos; juntos, los dos forman el todo, al disolverse ellos mismos, para convertirse en sus momentos (Hegel, 1985: 29).

El conocimiento conceptual

La filosofía considera la determinación en cuanto es esencial; su elemento y contenido son lo real: lo que se pone a sí mismo y vive en sí; es el ser allí en su concepto.

Esta determinación es el proceso que engendra y recorre sus momentos que, en su conjunto, es su verdad. Su verdad entraña lo negativo en sí, lo que se llama falso; incluso, lo que se halla en proceso de desaparecer, pues no se debe ver como algo fijo aislado de lo verdadero.

“La manifestación es el nacer y el perecer que, por sí mismo, no nace ni perece, sino que es en sí y constituye la realidad y el movimiento de la vida de la verdad” (Hegel, 1985: 32). La verdad es el movimiento de ella misma en ella misma. Es el automovimiento de su ser allí.

El movimiento de lo que es consiste en devenir de él mismo en otro, convirtiéndose en su contenido inmanente; lo que es vuelve a recoger en sí mismo este ser allí; es decir, se convierte a sí mismo en un momento como determinabilidad. Esta determinabilidad no es impuesta por otro, sino que se la ha dado él mismo.

Hegel resume la idea anterior de la siguiente manera: “En aquel movimiento, la negatividad es la diferenciación y el poner la existencia; en este recogerse en sí, es el devenir de la simplicidad determinada” (Hegel, 1985: 36).

El conocimiento científico debe entregarse a la vida del objeto: tenerlo ante sí y expresar la necesidad interna de él (su movimiento), para convertirlo en un lado de su ser allí para que trascienda a su verdad superior.

La sustancia es ella misma un sujeto. Su contenido es su propia reflexión en sí: este es su devenir. La sustancia de su ser allí es la igualdad consigo mismo: es la abstracción pura, es el pensamiento; el ser es pensamiento.

Así, el saber ve al contenido retornar a su propia interioridad. Su actividad se sumerge en este contenido. Es el sí mismo inmanente del contenido. Es la pura igualdad consigo mismo en el

ser otro, se disuelve a sí misma y se convierte en momento del todo.

En este sentido afirma el autor: “El ser allí es cualidad, determinabilidad igual a sí misma o simplicidad determinada, pensamiento determinado; esto es, el entendimiento del ser allí” (Hegel, 1985: 37).

El que tenga en sí misma su ser otro su automovimiento es lo que va implícito en la simplicidad del pensamiento. Esta simplicidad es el pensamiento que se mueve y se diferencia de sí mismo, es el concepto puro. “Así, pues, la inteligibilidad es un devenir y es, en cuanto este devenir, la racionalidad” (Hegel, 1985: 38).

Lo que es consiste en ser su concepto; es el ritmo del todo orgánico; es saber del contenido en la misma medida en que el contenido es concepto y esencia; es lo especulativo.

Lo que se requiere para el estudio filosófico

El pensamiento especulativo

Lo que se exige en el estudio de la ciencia es asumir el esfuerzo del concepto: poner atención en el concepto en cuanto tal; en sus determinaciones simples: el ser en sí, el ser para sí, en la igualdad consigo mismo, que son automovimientos puros.

Lo negativo pertenece al contenido mismo y es positivo, tanto en su movimiento inmanente y su determinación, como en la totalidad de ambos.

El concepto es el propio sí mismo del objeto, su devenir; no es un sujeto quieto que soporte inmóvil los accidentes, sino que se trata de un concepto que se mueve y recobra en sí mismo sus determinaciones.

En este devenir “movimiento”, desaparece el sujeto en reposo, y pasa a formar parte de las diferencias y del contenido; constituye la determinabilidad; o sea, el contenido diferenciado, como el movimiento, en vez de permanecer simplemente frente a él.

En este nivel, el contenido ya no es simplemente predicado del sujeto, sino que ahora es la sustancia, la esencia y el concepto de aquello de que se habla.

En la proposición filosófica, la identidad del sujeto y el predicado no debe destruir la diferencia entre ellos; más bien, la unidad debe brotar como una armonía.

La forma de la proposición es la manifestación del sentido ya determinado. El predicado expresa la sustancia y el sujeto lo universal: es la unidad.

La proposición filosófica debe expresar lo que es lo verdadero; por esta razón, es esencialmente sujeto. En cuanto sujeto, es el movimiento dialéctico. Este proceso que se engendra a sí mismo, que se desarrolla y retorna a sí. Es la realidad.

El elemento del movimiento dialéctico es el concepto puro, lo que le da un contenido que es en sí mismo y en todo; es sujeto⁵.

5. “Pues lo que determina el desarrollo dialéctico no son las relaciones conceptuales en cuanto tales, sino más bien el hecho de que en cada una de estas determinaciones del pensamiento se piensa a sí el “sí mismo” de la autoconciencia, que reclama enunciar cada una de estas determinaciones y que sólo al final, en la “idea absoluta”, alcanza empero su plena representación lógica” (Gadamer, s.f.: 3). “Sólo porque el objeto sabido no puede ser jamás separado del sujeto que sabe –lo que quiere decir que cuando está en su verdad es la autoconciencia del saber absoluto-, hay un automovimiento del concepto” (Gadamer, s.f.: 3). “Su movimiento es el movimiento de la superación de la diferencia entre saber y verdad, sólo a cuyo final surge la total mediación de la misma, la figura del saber absoluto” (Gadamer, s.f.: 3). “...hay tres elementos que, de acuerdo con Hegel, puede decirse que constituyen la esencia de la dialéctica. Primero: el pensar es pensar de algo en sí mismo, para sí mismo. Segundo: en cuanto tal es por necesidad pensamiento conjunto de determinaciones contradictorias, Tercero: la unidad de las determinaciones contradictorias, en cuanto éstas son superadas en una unidad, tiene la naturaleza propia del sí mismo...” (Gadamer, s.f.: 7) Esto último nos recuerda la versión de Aristóteles sobre Heráclito: “...Ellas permiten descubrir la Razón eterna (Logos), inmanente en el hombre y en las cosas, armonía oculta e identidad de los contrarios, en la que, por ello, también entra y es explicado el flujo universal de los seres. Así, en esta explicación, la antítesis inicial de la experiencia y de razón se elimina, conciliándose la oposición con la identidad, lo múltiple con la unidad, el cambio con la permanencia. Son pues, tres momentos de un desdoblamiento continuo, que tiene que ser aprehendido en su nexo íntimo: la experiencia del flujo, la exigencia racional de la permanencia, el reconocimiento de su identidad recíproca”

Conclusiones

1. El autor presenta su propuesta como superación a la forma de proceder y de la actitud de la ciencia de su época, por cuanto osa crear el objeto a partir del sujeto y, en una relación unidireccional, considera esta verdad como la verdad. Critica este proceder y lo define como dogmático, porque no hay cuestionamiento alguno (ni del sujeto que conoce ni del objeto conocido). El proceso del conocimiento no se considera como un movimiento ni del sujeto, ni del objeto. No se considera la conciencia en su movimiento de autodespliegue –dentro y fuera de sí–, donde en un momento se da la síntesis de la nueva unidad; del todo.

El sujeto es la sustancia que está en movimiento creando constantemente su esencia en la autoconciencia. Es su verdad y esta es la dialéctica, el movimiento de la realidad: sujeto-objeto, donde no se trata de relación entre objetos, sino del movimiento de la realidad. Es el momento dentro de un todo.

De la actitud de las ciencias, señala la arrogancia de quererse considerar las únicas formas de entender la realidad, cuando son, según su propuesta, partes del movimiento universal del conocer; son partes del desarrollo progresivo de la verdad.

Suponemos que un buen ejemplo de la arrogancia de la unilateral visión de la realidad fue el hecho de cambiar de una concepción ptolemaica a una concepción copernicana, ¿cuál y cómo será la nueva revolución copernicana?

2. La experiencia del movimiento que tiene la conciencia es su esencia, donde el “en sí” se exterioriza para ser parte con el allí y sintetizan un nuevo sujeto-objeto, rico en realidad y

contenido: la conciencia consciente de su movimiento, lo real.

¿Puede haber conocimiento irreal? Dentro de esta concepción sí. Según el autor cuando el sujeto crea el objeto y se somete a su creación. Debemos agregar que las otras formas de conocimiento irreal podrían ser:

Cuando la conciencia no se experimenta como sujeto creador, vive de un ser allí que ha creado, y podría llegar a tener en sí las dimensiones del sujeto, que en el fondo son creaciones del sujeto pero que están fuera de sí. El estar fuera de sí (y la conciencia de haber perdido ese movimiento y autoconciencia) puede tomar formas y ser sobredimensionadas por el sujeto mismo. Proyecta en sus creaciones la impotencia de su ser, pero son creaciones inconscientes que se diferencian de la anterior. Esta nueva situación no presenta ninguna racionalidad en su creación; ejemplo de esto podría ser el pragmatismo actual, donde las creaciones no tienen una coherencia interna en sí, debido a que orbitan bajo la anarquía de la producción y del hedonismo.

Cuando el ser en sí, y el ser allí son creados desde afuera por otra conciencia superior, en cuanto consciente de su creación. Se presenta como el ser al cual se debe apegar como parte de un todo que ha sido previamente concebido por esa conciencia superior. Como cuando una cultura domina a otras por la fuerza e impone sus dioses, sus creencias, sus costumbres. ¿Quién sabe por qué designio divino estas culturas se autodenominan superiores? El problema es que el sujeto se vuelve objeto en un proceso de alienación donde solo quedaría como salvación –desde el punto de vista hegeliano– que la conciencia natural inicie su viaje de vuelta al todo, a la razón.

3. Es llamativo el hecho de que Hegel no haya presentado condiciones históricas objetivas que promuevan, desde afuera, el proceso de la autoconciencia. Ha dejando que el proceso surja de la conciencia misma como movimiento del todo. Podría pensarse y especular que la razón de ello es que estas condiciones objetivas, que extrañamos, sean creadas por la misma conciencia,

(Mondolfo, 1983: 47). “Es el todo el que funda la negación en lugar que la negación sea un momento de la construcción del todo. La negación no es más entonces que una restauración de la totalidad” (Garaudy, 1973: 196). “La odisea la conciencia comienza con la certeza sensible” (Garaudy, 1973: 197).

y que esta historia sea la suya. Podría ser que el extrañamiento venga casualmente de la toma de conciencia de que su creación la aprisiona y la limita a ser allí estática. Su-ser-allí podría ser la condición objetiva histórica que estimula la evolución. La sensación de vacío de lo universal: lo que estimule el vuelo del ave Fénix.

Bibliografía

- Bausa, Juan, (s.f.), *Hegel (1770-1831). Una presentación para lectores de Lacan*. Recuperado de www.carlosbermejo.net/a-nudamientos/hegel.htm
- Garaudy, Roger, (1973), *Dios ha muerto*. Buenos Aires: Editorial Siglo XX.
- Hegel, Guillermo Federico, (1985), *Fenomenología del Espíritu*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gadamer, Hans-Georg, (s.f.), *Cinco ensayos hermenéuticos*. Edición Cátedra Teorema. En www.homepage.mac.com
- Heidegger, Martin, (1942), *Dilucidación de la "Introducción" de la "Fenomenología del Espíritu" de Hegel*. Recuperado de www.heideggeriana.com.ar/textos/introducción_fenomenología.htm
- Mondolfo, Rodolfo, (1983), *El pensamiento antiguo*. Buenos Aires: Losada.